

La tercera petición – Hágase tu voluntad – Mateo 6:10 – Domingo 49

Pr E Maljaars

Lectura – Salmo 143

Salterios:

348:1-3

60:1-3

238:1-3

322:1-4

69:1,6,7

Querida congregación, cuando escuchan la frase “la voluntad de Dios”, ¿en qué piensan?

Comencemos esta tarde considerando algunos versículos de la preciosa Palabra de Dios, que hablan de la voluntad de Dios.

La voluntad de Dios es una preciosa verdad doctrinal. **Salmo 33:11**, “El consejo de Jehová permanecerá para siempre” **Daniel 11:36**, “porque lo determinado se cumplirá”.

La voluntad de Dios incluye la salvación de su pueblo escogido. **Efesios 1:11**, “En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad,”

La voluntad de Dios: por naturaleza somos enemigos de la voluntad de Dios y somos como el Faraón. **Éxodo 5:2**, “Y Faraón respondió: ¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel.”

La voluntad de Dios: los pecadores nacen de nuevo y están dispuestos a conocer y hacer la voluntad de Dios. Piensa en lo que leemos en **Salmo 110:3**, “Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder” Pienso en lo que Pablo escribió en **Filipenses 2:13**, “porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.” Amigo mío, amiga mía ¿estás dispuesto por el poder de Dios a hacer Su voluntad? ¿O sigues luchando contra Dios? ¿Aún deseas vivir por tu propia voluntad?

La voluntad de Dios: los creyentes oran para que se les enseñe Su voluntad. **Salmo 143:10**, “Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; Tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud.”

La voluntad de Dios - Una confesión. **Daniel 4:35**, “Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?”

La voluntad de Dios: el ejemplo perfecto de Jesucristo. **Lucas 22:42**, “diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.”

Amados, en la Biblia leemos mucho sobre la voluntad de Dios. De hecho, la Biblia es la voluntad revelada de Dios. Esta tarde consideraremos la tercera petición de la oración que Jesucristo enseñó a sus discípulos a orar. ¿Cuál es la tercera petición? **Mateo 6:10**, “Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

¿Qué instruye Jesucristo a sus ovejas en esta petición? Los autores del Catecismo de Heidelberg lo resumen en el domingo 49. (página 369)

Domingo 49

Pregunta 124: ¿Cuál es la tercera petición?

Respuesta: “*Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra*”. Es decir, haz que nosotros y todos los hombres, renunciemos a nuestra propia voluntad, y con toda humildad obedezcamos la Tuya, que es la única buena, para que cada uno de nosotros cumpla su deber y vocación tan fiel y gozosamente como lo hacen los ángeles en el cielo.

El tema: **La tercera petición – Hágase tu voluntad**

¿Qué anhelan los verdaderos creyentes con esta petición? ¿Cómo harán la voluntad de Dios?

1. Por abnegación – “no se haga mi voluntad sino la tuya”

2. Por sumisión – “Hágase tu voluntad”

3. Por fidelidad - “Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”

La tercera petición – Hágase tu voluntad ¿Cómo harán la voluntad de Dios? Con la ayuda del Señor nuestro primer punto

Por abnegación – “no se haga mi voluntad sino la tuya”

Jóvenes, en tu vida le pides permiso a tu padre o a tu madre para ciertas cosas. Esto es bueno; ellos son la autoridad en tu hogar. ¿Pero cómo preguntas? ¿Le preguntas con el deseo de persuadirlos a hacer lo que quieres? ¿Preguntas con la esperanza de que cambien de opinión para responder según tu voluntad? Si ese es el caso, entonces no estás pidiendo que se haga su voluntad, sino la tuya.

Querida congregación, ¿es así como oramos? ¿Le pedimos cosas a Dios, pero esperamos convencer a Dios de que haga nuestra voluntad? ¿Usamos la oración para decirle a Dios nuestra voluntad? Queremos que Dios nos ayude a hacer lo que nuestra voluntad desea. Recuerdo a un misionero de China que hizo una presentación sobre su trabajo en China. Explicó que los cristianos en China le dijeron que la gente de Norte América reza de manera diferente a ellos. Les pidió que por favor le explicaran. Dijeron: "Cuando escuchamos a la gente de Norte América orar, los escuchamos pedirle a Dios que cambie esto en mi vida, que quite esta cruz de mi vida, pero nosotros oramos por la gracia de Dios para seguir Su voluntad"

En la tercera petición del Padrenuestro, "Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo", Jesucristo nos instruye a orar y centrarnos en la voluntad de Dios, no en la nuestra. La oración no es para que nosotros cambiemos a Dios según nuestra voluntad, sino para que Dios nos cambie a nosotros según su voluntad. Por naturaleza, deseamos hacer nuestra propia voluntad. Nacemos como enemigos de la voluntad de Dios. Necesitamos una renovación radical de nuestro ser, incluida nuestra voluntad. Por el poder del Espíritu Santo, Dios renueva a los pecadores, y ellos comienzan a hacer y a orar para que se haga su voluntad en sus vidas y en el mundo entero. Esto lo vemos en la vida de Saulo, él oró muchas veces como fariseo, pero cuando el Señor renovó su corazón en el camino a Damasco, comenzó a orar como leemos en **Hechos 9:6**, "¿Qué quieres que haga?" Y un verdadero creyente necesita que su voluntad sea continuamente conforme a la voluntad de Dios. **Salmo 143:10**, "Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; Tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud."

Hermanos, ¿cuál es la actitud en sus oraciones? ¿Están permitiendo que Dios sea Dios en sus vidas? Martín Lutero dijo: "La mitad de toda religión verdadera es dejar que Dios sea Dios". ¿Es Jesucristo Salvador y Señor en tu vida? ¿Oras con el espíritu? "No se haga mi voluntad", sino "Hágase la tuya en la tierra como en el cielo"

Nuestro gran problema es que nuestra propia voluntad odia hacer la voluntad de Dios y hace la suya. Nuestra voluntad depravada está en directa oposición a la voluntad de Dios. Si se hace la voluntad de Dios, mi voluntad corrupta no se hace. En el Paraíso nuestra voluntad era perfecta. La voluntad de Dios era la nuestra. Había pura armonía entre el Creador y la criatura. Pero por rebelarse contra la voluntad de Dios el hombre se volvió totalmente depravado. El hombre no ha perdido su voluntad, sino que ésta se ha pervertido totalmente. Una vez vi una imagen en una pared del mundo y encima había un hombrecito sentado en un trono con él diciendo: "Yo soy el dios del universo". Esta es una imagen tuya y mía sin la gracia de Dios. Un pecador depravado necesita la gracia de Dios para renovar su voluntad y inclinarse ante el Dios Todopoderoso del cielo y de la tierra. Inclinarse ante Dios significa negar mi propia voluntad y orar: "Hágase tu voluntad". Dejar ir y dejar a Dios es una vida de paz y alegría.

“Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”. Es decir, haz que nosotros y todos los hombres, renunciemos a nuestra propia voluntad,”

¿Qué es renunciar a nuestra propia voluntad? ¿Qué es la abnegación? El Señor Jesús explica esto en **Lucas 9:23**, “Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.” Juan Calvino dice: "Hay dos elementos centrales de la vida cristiana que uno no puede perderse y ser cristiano". ¿Qué son? Juan Calvino dice que lo son: "Llevar la cruz y la abnegación son características fundamentales de la vida cristiana". Y continúa: “La abnegación tiene dos aspectos, el primero es la negación de la propia voluntad que se rebela contra los mandamientos de Dios. No buscamos agradar a nuestra propia carne, sino que nos deleitamos en los mandamientos de Dios revelados en Su Palabra”. Moisés es un ejemplo de esto, elige vivir con el pueblo de Dios y seguir la voluntad de Dios en lugar de disfrutar del pecado en Egipto. Negó sus propios deseos carnales y obedeció la voluntad de Dios. **Hebreos 11:24-26**, “Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.”

Juan Calvino dijo: “el segundo aspecto de la abnegación de nuestra propia voluntad es que no nos rebelamos contra las providencias de Dios en nuestras vidas”. Las providencias en tu vida están controladas por la voluntad de Dios. La abnegación de tu voluntad no es murmurar o quejarte contra la providencia de Dios en tu vida. Piensa en Job, quien en la providencia de Dios perdió todas sus posesiones y a sus hijos. ¿Cómo respondió Job? **Job 1:20-21**, “Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró, y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.”

Juan Calvino dijo: “Que la abnegación sea el primer paso hacia la vida espiritual, que el hombre se aparte de sí mismo para poder aplicar toda la fuerza de su capacidad al servicio del Señor”. Hermanos, no podemos vivir según nuestra voluntad y la voluntad del Señor; debes negarte a ti mismo y hacer de todo corazón la voluntad de Dios. Congregación, no basta con conocer intelectualmente la voluntad de Dios. Es una gracia aceptar Su voluntad incondicionalmente y buscar recibir fuerza para realizar Su voluntad. **Efesios 6:6**, “sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios”

Hermanos, para decir y vivir “no se haga mi voluntad, sino la tuya”, necesitamos gracia cada día. Necesitamos la gracia de negarnos a nosotros mismos y seguir al Señor todos los días en todas las situaciones. Orar “hágase tu voluntad” es negar mi propia voluntad.

Es negar mi voluntad carnal, que desea cosas pecaminosas y vivir según la voluntad revelada de Dios. Es ser como José cuando fue tentado a cometer adulterio y responder:“

¿Cómo puedo hacer este mal tan grande y pecar contra Dios?”. Es negar mi voluntad pecaminosa y rebelde a lo que Dios como Padre considera adecuado hacer en mi vida.

“Hágase tu voluntad” ¿Qué piden los verdaderos creyentes con esta petición? “No mi voluntad sino la tuya” ¿Cómo harán ellos la voluntad de Dios? Por abnegación. Oh, cuánto necesitamos la gracia de Dios. Qué maravilla que Jesucristo enseñe a los hijos de Dios a orar: “Hágase tu voluntad”. Sus voluntades han sido renovadas, pero necesitan una abnegación diaria. Cuán humilde es tener que orar todos los días como un mendigo culpable: “Señor, dame un corazón obediente para hacer tu voluntad hoy”. “Señor, dame gracia para seguir tu voluntad, no la mía”. Hijos de Dios, ¿no sentimos lo contaminados que estamos? Cuán rebelde puede ser tantas veces nuestra carne a los caminos del Señor. Oh, cómo necesitamos la gracia diaria para negarnos a nosotros mismos. Necesitamos limpieza diaria en la sangre de Jesucristo y Su justicia para cubrir nuestros trapos inmundos de injusticia.

“Hágase tu voluntad” El ejemplo perfecto se ve en la vida de Jesucristo. Vivió cada momento de Su vida según la voluntad de Su Padre. **Salmo 40:8**, “El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, Y tu ley está en medio de mi corazón.” Obedeció la ley de Dios. Jesucristo se negó a sí mismo y estuvo dispuesto incluso a sufrir y morir. **Lucas 22:42**, “diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.” **Filipenses 2:8**, “y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.”

“Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”, esta petición enseña la necesidad de la abnegación. ¿Qué más nos enseña Jesucristo? ¿Qué más necesitan los creyentes? Consideraremos esto en nuestro siguiente punto, pero primero cantemos el número 322:1-4.

La tercera petición – Hágase tu voluntad ¿Cómo harán la voluntad de Dios? Nuestro segundo punto

Por sumisión

Amados, la tercera petición que Jesucristo enseñó a orar a sus discípulos fue “Hágase tu voluntad”. ¿Qué piden los verdaderos creyentes con esta petición, “No mi voluntad sino la tuya”? ¿Cómo harán la voluntad de Dios? Mediante sumisión. Para someterse a la voluntad de Dios necesitas saber cuál es la voluntad de Dios. ¿Cuál es la voluntad de Dios? La perfección de Su Ser por la cual Dios ejerce el poder de hacer lo que Él quiere. Dios determina lo que sucederá, cómo sucederá y cuándo sucederá.

Salmo 115:3, “Nuestro Dios está en los cielos; Todo lo que quiso ha hecho.” **Isaías 46:10**, “que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero;”

La voluntad de Dios es el núcleo de Su Ser. ¿Cómo revela Dios su voluntad? Dios nos da a conocer Su voluntad mediante la voluntad revelada, Su Palabra. Leemos en **Deuteronomio 29:29**, “Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.”

No estamos llamados a actuar según la voluntad secreta de Dios. Las cosas que no debemos saber, no debemos investigarlas. Pero Dios nos da Su voluntad revelada, y eso es a lo que estamos llamados a someternos, de todo corazón y con alegría: honrando Su nombre.

Hermanos, debemos someternos a la voluntad revelada de Dios; ley y evangelio, los Diez Mandamientos y las doctrinas de la gracia. Para someternos a algo, necesitamos saber a qué nos sometemos. Congregación, estamos llamados a someternos a la voluntad de Dios que Él nos ha revelado en Su Palabra. Para conocer la voluntad de Dios debemos estudiar Su Palabra, Esa es Su voluntad revelada. Todos los principios de vida se pueden encontrar en la Biblia, resumidos en amar a Dios y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Amigo mío, ¿quieres saber cómo vivir con tus hermanos? Busca la voluntad de Dios. ¿Deseas cómo obedecer y seguir al Señor como soltero? ¿O en pareja? ¿O como padre? ¿O como miembro de una iglesia? ¿O con un hermano con el que tienes un desacuerdo? Busque en la Biblia; Dios revela Su voluntad de cómo debes vivir haciendo Su voluntad en todas las cosas. Ora para que el Señor te haga estar dispuesto a obedecer y para que te dé la gracia no sólo de ser un oyente de Su voluntad sino también un hacedor de Su voluntad. Ora: “Señor, concédeme renunciar a nuestra propia voluntad y, sin murmuraciones, someterme y obedecer tu voluntad”.

¿Qué significa someterse? ¿Significa que haces algo porque no tienes otra opción? ¿Es algo que debes hacer? ¿O lo haces porque de lo contrario habrá consecuencias y lo haces para escapar de las consecuencias? ¿Someterse es hacer algo porque se debe, pero lo haces con quejas? ¿Es esta sumisión? No.

Entonces ¿Qué es? La verdadera sumisión se hace con el corazón. La verdadera sumisión es ceder a la autoridad y voluntad de Dios con alegría y amor. Oro para que Dios nos dé a ti y a mí la gracia de someternos a Él y, en Su gracia, a los demás. Su voluntad es que Sus hijos se amen unos a otros. **Efesios 5:21**, “sometiéndooos unos a otros en el temor de Dios”

Filipenses 2:3, “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo;”

“Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo” El creyente más maduro sabe que cuando no se niega a sí mismo y no se somete a la voluntad de Dios con Todo su corazón, que él o ella está en el marco espiritual equivocado. Hijos de Dios, cuando no podemos orar con el corazón “hágase tu voluntad”, no hay paz. No hay verdadero gozo hasta que Dios, por Su gracia, nos lleva al lugar de someternos con todo nuestro corazón a Su voluntad. “Hágase tu voluntad” es una petición para toda la vida. “Oh Dios, ayúdame a hacer tu voluntad”. Oh Señor, dame gracia cada día para someterme”; “Oh Señor, límpiame de toda mi rebeldía contra tu voluntad”; “Oh Dios, haz que mi voluntad se someta gozosamente a la tuya. Oh, confórmame a la imagen de Tu Hijo”.

“Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”. ¿Qué está enseñando Jesucristo a sus ovejas con esta tercera petición? ¿Qué piden los verdaderos creyentes con esta petición? ¿Cómo harán la voluntad de Dios? Por abnegación. Por sumisión. Hermanos, necesitamos la gracia de la abnegación y la sumisión cada día y en cada situación. ¿Cómo debes hacer la voluntad de Dios? Fielmente como los ángeles. Consideremos ahora nuestro tercer punto.

La tercera petición – Hágase tu voluntad ¿Cómo harán la voluntad de Dios? Nuestro tercer punto

Por fidelidad

“Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”. Es decir, haz que nosotros y todos los hombres, renunciemos a nuestra propia voluntad, y con toda humildad obedezcamos la Tuya, que es la única buena, para que cada uno de nosotros cumpla su deber y vocación tan fiel y gozosamente como lo hacen los ángeles en el cielo.”

Querido amigo, ¿oras? “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”

Cuando oras esto, ¿alguna vez consideras que estás pidiendo hacer la voluntad de Dios como los ángeles en el cielo? Ésa es una petición seria. Los ángeles obedecen perfecta y alegremente la voluntad de Dios. Los ángeles obedecen la voluntad de Dios voluntaria y fielmente. Lo digo con reverencia; ningún ángel le dirá a Dios: “Primero haré lo que quiero y luego haré tu voluntad”. Ningún ángel será reacio a obedecer; obedecen inmediatamente. Esposos, ¿obedecen el mandato de Dios de amar a sus esposas como Cristo ama a su Iglesia? ¿Hago esto fielmente todos los días? Esposas, ¿se someten a sus maridos?

Jóvenes, ¿en su clase o trabajo obedecen a su profesor o jefe sin murmurar? ¿y Yo? ¿Soy un pastor fiel y obediente que sirve a Jesucristo tan fiel y voluntariamente como los ángeles en el cielo?

Debemos obedecer y hacer la voluntad de Dios tan fiel y voluntariamente como los ángeles en el cielo. **Salmo 103:20**, “Benedicid a Jehová, vosotros sus ángeles, Poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, Obedeciendo a la voz de su precepto.”

Querida congregación los ángeles obedecen a Dios con perfección. Los ángeles utilizan toda su energía y fuerza para hacer la voluntad de Dios. Dios nos creó para obedecerle gozosamente con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con todas nuestras fuerzas. Qué gran montaña de pecado tenemos porque no hacemos esto.

Querido creyente, fuiste recreado para servir al Señor con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Oh, que montaña de pecado tienes. El Señor Jesucristo nos enseña a orar: “Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”. Nos enseña a pedir también la perfección.

Hijos de Dios, ¿por qué debemos orar por la perfección? Para la gloria de Dios. Para tener seguridad de salvación y ganar a otros para Jesucristo. Amigo mío, amiga mía ¿deseas vivir y hacer la voluntad de Dios? ¿Tu pecaminosidad te causa tristeza?

Mi amigo inconverso, incrédulo ¿cuál es la voluntad de Dios para ti? ¿Será que continuarías en pecado y perecerías? No. Su voluntad es que te arrepientas. **Hechos 17:30**, “ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan:” Arrepiéntete y cree en el evangelio o perecerás. Persistir en la propia voluntad conduce a la destrucción.

Querido creyente, ¿cómo debes buscar activamente la piedad? Por favor, abre tu Biblia en **1 Timoteo 6:11-12**, “Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos.”

Pobre y culpable pecador, ¿cómo eres perfecto ahora? Por la fe en Jesucristo. Vivió una vida perfecta para cubrir tus imperfecciones. Él dio un sacrificio perfecto para limpiarte perfectamente de todos tus pecados. Jesucristo ha cumplido la voluntad de Su Padre. Su deleite es hacer la voluntad de Su Padre. En Jesucristo hay salvación por pobre pecadores, viles pecadores, rebeldes pecadores.

Mi amigo, mi amiga ¿Es tu deseo más profundo que siempre hagas la voluntad de Dios? La nueva vida que el Espíritu Santo obra en el corazón de un pecador es hacer la voluntad de Dios.

Un día la perfección será una realidad para todas las ovejas del Buen Pastor. Los redimidos obedecerán la voluntad de Dios tan fiel y perfectamente como los ángeles. No más rebelión surgiendo en sus corazones hacia la voluntad de Dios. No más pecar contra la voluntad de Dios. No más murmuraciones contra la voluntad del Señor. Siempre haciendo con alegría la voluntad de su Padre que está en el cielo. Serán libres del pecado y de la carne viviendo en la tierra del Príncipe Emmanuel.

Hebreos 13:20-21, “Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.” Amén